



ELSA LÓPEZ

Elsa López es escritora, investigadora y editora. Ha acumulado premios literarios, ha visto sus palabras traducidas a muchos idiomas y ha paseado sus Islas Canarias por el mundo de la cultura. La acompaña un rico bagaje de libros de poesía, narrativa e investigación antropológica. Pero sobre todo es poeta y en ella se agolpan los recuerdos y sensaciones de una aventura en la Sección de Literatura allá por el año 1987, cuando un grupo de compañeros trabajaron juntos y con ganas de hacer de la poesía un ejército de locos invencibles.



Memoria de un tiempo especial en la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid

Elsa López

En 1987 fui nombrada presidenta de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid. Durante mi presidencia en el Ateneo, dirigí dos grandes proyectos culturales: «El Papel de Canarias» y el «Aula de Poesía» por donde pasaron poetas que empezaban su andadura y autores ya consagrados.

Fue un tiempo especial. Diferente. Vivía los problemas del Ateneo como si fueran míos. Llegar allí cada día, recorrer sus pasillos, visitar su biblioteca o tomarme un café en el bar de la planta baja, eran ocupaciones que me producían más satisfacciones que otra cosa.



Fuimos una candidatura espontánea y no recuerdo cómo surgió ni cómo se formó. Nos conocíamos de otras tareas fuera del Ateneo: tertulias literarias, recitales por distintos lugares de la geografía española y otras actividades relacionadas siempre con la poesía. Hacía poco tiempo que había ganado el Premio Ciudad de Melilla y algunos de mis compañeros de equipo habían formado parte del jurado. Yo los había conocido en la presentación del libro premiado *Del amor imperfecto* y a partir de ese día comenzamos a tener una relación especial que me llevaría a formar parte de un extraño y maravilloso proyecto cultural: «La Ortiga», con el que me paseaba por pueblos y teatros dando conciertos, recitando, bailando, y haciendo juegos de magia. «La Ortiga» era un grupo de músicos, escritores y artistas que difundían la poesía y el arte por toda España. Durante esa etapa intervine en múltiples recitales con José Hierro, Joaquín Benito de Lucas, Rafael Morales, Claudio Rodríguez, Carlos Sahagún, Manolo Romero, Carmina Casala, Francisca Aguirre y un largo etcétera de poetas, pintores y músicos con quienes mantuve una estrecha relación que ha perdurado más allá de esos encuentros.

Del grupo partió la idea de presentarnos a la Sección de Literatura. Formábamos un buen equipo y sacamos adelante la candidatura. Rafael Morales, Carlos Sahagún y Joaquín Benito de Lucas, hacían del departamento de literatura algo más que un nombre. Yo fui elegida presidenta. Me imagino que era la más joven y la más inexperta, pero era la única mujer del grupo y se vieron galantemente obligados a darme tal puesto. Ni siquiera votaron. «Eres la presidenta» dijeron. Y lo fui hasta que tuve que dejar mi puesto por razones familiares.

Dejé Madrid y volví a Canarias. Ellos decidieron irse conmigo y con ellos se cerró una etapa especial de mi vida y creo que de la Sección de Literatura del Ateneo de Madrid. Así lo espero.

Durante los dos años que duró nuestra candidatura me dejaron hacer y deshacer complacidos. Puse en marcha dos importantes actividades para el Ateneo: «El Papel de Canarias» (una semana dedicada a la literatura y al arte que se hacía en las Islas Canarias y que fue pensada para que se conociesen escritores, músicos y pintores fuera del archipiélago) y los recitales que se celebraban los jueves en una pequeña salita de la parte alta. A veces se llenaba, a veces nos quedábamos solos en la mesa el poeta invitado, el presentador y yo. En primera fila Joaquín Benito de Lucas, Rafael Morales y Carlos Sahagún sentados en las únicas sillas que parecían haber resistido las embestidas de la soledad.

Por aquella pequeña y humilde salita pasaron poetas que empezaban y poetas que ya tenían un nombre en el panorama nacional. Guardo las



invitaciones para no olvidarme de ninguno de ellos. Guardo alguna foto y no sé dónde las guardo, pero se hicieron muchas que plasmaron aquellos momentos de delirio poético mezclado con las voces de la calle y nuestras ganas de hacer de la poesía un ejército de locos invencibles. Conservo las voces, la alegría, el buen talante y aquellos vinos a la salida en alguna tasca de los alrededores de la calle del Prado donde continuábamos hablando de literatura.

Y conservo en mi memoria momentos, rincones de la casa, personajes curiosos que pululaban por ellos, el olor a papel y a libro viejo de las estanterías de su biblioteca y, sobre todo, el café con pastas de las seis de la tarde antes de reunirnos para hablar de literatura, de poesía, y de las cosas intrascendentes de la vida diaria.

Elsa López

Enero de 2012